

EL ÁNGEL VENGADOR, BAKUNIN Y EL
NIHILISMO RUSO | TEXTOS VARIOS

EDICIONES EX NIHILO

EL NIHILISMO RUSO Y SUS SEGUIDORES

Aunque el nihilismo es casi siempre pensado como un concepto vago, relegado al ruedo de la filosofía o quizás como la inevitable conclusión al pensamiento posmodernista, el nihilismo sí tiene un fuerte trasfondo histórico que merece un mayor reconocimiento. La más importante manifestación del nihilismo en la reciente historia, también coincide con su más activa y organizada expresión, aquella de los revolucionarios rusos nihilistas que subieron a la prominencia en los años 1860.

Los nihilistas rusos (la palabra rusa para nihilista es nigitist) tienden a ser asociados con la violencia, revolución y actos terroristas como el asesinato del Zar Alejandro II por el grupo 'La Voluntad del Pueblo'. Estudiantes nihilistas por Ilya Repin, 1883. Pero aunque los actos violentos son documentados en los

libros de historia casi siempre, el impacto duradero es llevado a cabo a través de las ideas e identidades no violentas. Los nihilistas rusos fueron intrigantes con respecto a esto porque su historia es como la de un témpano de hielo, sólo una pequeña porción de su carácter total es visible fácilmente. De hecho, muchos de los actos violentos asociados con el atentado a la monarquía, ocurrieron bajo los auspicios de otros grupos como los anarquistas, marxistas y populistas narodistas en los años 1870, en vez de aquellos directamente asociados con los propios nihilistas que eran mucho más complejos que los esquemáticos etiquetamientos de ‘terroristas’ adjuntados a ellos por las autoridades autocráticas.

El Nihilismo no era tanto un cuerpo de creencias y programas formales (como el populismo, liberalismo, marxismo) como era un agrupamiento de actitudes y valores sociales, y un conjunto de comportamientos afecto-modales, vestimenta, patrones de amistad. En resumen, era el espíritu de su era.

Para poder comprender quienes eran los nihilistas rusos, primero tenemos que entender en contra de qué pelearon y por qué. Europa en el siglo XIX, vivía una época de cambios dramáticos políticos, económicos y sociales. La industrialización creó disparidades de riquezas fantásticas y “clases” enteramente nuevas de personas, mientras el viejo sistema de poder aristocrático se transformaba en uno plutocrático. Las ciudades crecieron rápido y los estilos de vida tradicionales agrarios fueron diezmados, en favor de la apretada vida urbana de esclavitud salarial. La Rusia imperial experimentó muchos de estos difíciles cambios pero los eventos casi siempre tomaban un carácter más extremo que los de Europa Occidental, y el desarrollo social para Rusia siempre ha sido tanto doloroso como lento.

Los monarcas rusos, los más prudentes, se dieron cuenta que su sistema de servidumbre, con una estructura social privilegiada, existiendo a costillas del pueblo, no era sostenible y terminaría en una rebelión sangrienta, más tarde o temprano. El problema era, implementar reformas que fueran tanto efectivas como políticamente realistas. Pero, a mediados del siglo XIX, las fuerzas de represión del Estado junto con la larga duración del problema, habían ya creado una situación tan intolerable que reformar el sistema era esencialmente imposible. La única respuesta razonable a esta clase de situación, es aquella del nihilismo, la única manera de vivir era la destrucción. Rusia se había convertido en un país sofocante, atrasado, dirigido por una clase gobernante de élites, crecidos, fabulosamente ricos a través de la extracción rampante de recursos naturales. El gobierno ruso se había vuelto completamente desconectado de sus súbditos, y nueva información, y nuevas ideas fueron imposibles se colaron en

el país, en la escena social caldeada y burbujeante en Europa Occidental. Ni tan siquiera un brutal y violento estado policial pudo parar a los nihilistas, a otros revolucionarios dedicados o el inevitable resultado del conflicto.

El corazón del nihilismo ruso, se nutría con los fracasos del pasado y buscaban elaborar una nueva identidad. Este era el significado de la frase ‘Padres e Hijos’, usada en aquel tiempo y recordada hoy en la novela de Turgenev del mismo nombre.

Mientras que los “padres” crecieron en filosofía idealista alemana y romanticismo en general, con su énfasis en lo metafísico, religioso, estético y aproximaciones históricas de la realidad, los “hijos”, dirigidos por tales jóvenes radicales como Nicolás Chernyshevsky, Nicolás Dobroliubov y Dmitrii Pisarev alzaron la bandera del utilitarismo, positivismo, materialismo y especialmente “realismo”. “Nihilismo” –y también en gran parte “realismo”, particularmente “el realismo crítico”– significaba sobre todas las cosas una rebelión fundamental en contra de los valores y estándares aceptados: en contra del pensamiento abstracto y del control familiar, en contra de la poesía lírica y disciplina escolar, en contra de la religión y la retórica. Los fervientes hombres y mujeres jóvenes de los años 1860 querían cortar a través de toda apariencia educada, el deshacerse de toda farsa convencional, para llegar al fondo de las cosas. Lo que usualmente ellos consideraban real y valioso incluía las ciencias naturales y físicas –ya que esa era la época cuando la ciencia vino a ser enormemente admirada en el mundo occidental– relaciones humanas simples y sencillas, y una sociedad basada en el conocimiento y la razón en vez de en la ignorancia, prejuicio, explotación y opresión.

Esto era la destrucción de los ídolos, sobre la quema de lo inservible de la sociedad. Y los nihilistas rusos, fueron bastante revolucionarios, especialmente dado el contexto del tiempo y la localización en la que existieron, porque incluyeron secciones de la población que habían tenido poca, si alguna, representación anteriormente. Las mujeres, por ejemplo, jugaron un papel clave e incluyeron algunos de los más motivados y carismáticos personajes de la época como Vera Figner y Sofía Perovskaia. “Si las feministas querían cambiar partes del mundo, los nihilistas querían cambiar el mundo como tal, aunque no necesariamente a través de acción política”. La palabra rusa para una fémina nihilista es nigilistka.

Es importante señalar que el espíritu nihilista de ese tiempo, era ante todo individualista y no siempre políticamente revolucionario; algunas actitudes nihilistas radicales excluían orientación ideológica o política. “Mientras el nihilismo emancipaba a los jóvenes rusos radicales de cualquier filiación al orden establecido, era, para repetir el punto, individual más que social por su misma naturaleza y carecía de un programa positivo –Ambos, Pisarev y el héroe de Turgenev, Bazarov murieron jóvenes”. La vestimenta, actitud, estilo de comunicación, todos fueron porciones del nuevo punto de vista nihilista. El estilo de ropa buscaba la funcionalidad y la utilidad sobre la moda frívola. La ‘sublevación en el vestir’ de las nigilistka iba algo así:

Una de las más interesantes y ampliamente comentadas características de las nigilistka era su apariencia personal. Descartando las “muselinas, listones, plumas, sombrillas y flores” de una dama rusa, la arquetípica muchacha de la creencia nihilista en los años 1860 vestía un sencillo traje oscuro de lana, que caía derecho y suelto desde la cintura con puños y cuello blancos como sus únicos embellecimientos. El pelo era cortado corto y llevado recto, y la que lo llevaba frecuentemente adoptaba el uso de gafas oscuras.

La “moda nigilistka”, trataba de algo más que sólo rebelión juvenil contra la moda burguesa porque en vez de simplemente contradecir las formas establecidas, ésta terminó creando su propia identidad. El razonamiento detrás de mucho de esto se trataba del autohabilitamiento. “La maquinaria de la atracción sexual a través de la apariencia externa, que llevaba a la esclavitud fue descartada por la nueva mujer cuyo credo nihilista le enseñaba que ella tenía que hacer su camino con conocimiento y acción en vez de artimañas femeninas”. Aún más profundo, que cambios en la apariencia superficial, existía una nueva y bastante profunda realización, porque la nigilistka entendía que la vida tenía que ser definida internamente y no sólo por autoridades o valores externos. “Para establecer su identidad, ella necesita una causa o un “camino”, en vez de sólo un hombre”. Una interesante desviación de la norma también ocurrió en el estilo de comunicación. “La típica nigilistka, como su camarada masculino, rechazaba la hipocresía convencional de las relaciones interpersonales y tendía a ser directa al grano hasta el punto de la grosería”.

TIEMPOS SEVEROS REQUIEREN MEDIDAS SEVERAS

Viendo sus esfuerzos por un cambio social, sólo ser recibidos con brutalidad policíaca y represión incrementada por la despótica autoridad, los revolucionarios revalorizaron sus tácticas. Pedro Tkachev y Sergio Nechayev fueron dos, que sintieron que los tiempos severos requerían medidas severas. La revolución estaba sólo empezando.

Varios años de conspiración revolucionaria, terrorismo y asesinato siguieron. Los primeros casos de violencia ocurrieron más o menos espontáneos, algunas veces como contramedidas contra los brutales oficiales de la policía. De este modo, temprano en el 1878 Vera Zasulich disparó e hirió al gobernador militar de San Petersburgo, el general Teodoro Trepov, que había ordenado azotar a un preso político; un jurado falló en declararla culpable, con el resultado de que los casos políticos fueron retirados del procedimiento judicial regular. Pero en breve emergió una organización, la cual puso al terrorismo conscientemente en el centro de sus actividades. La sociedad conspiratoria revolucionaria “Tierra y Libertad”, fundada en 1876, se dividió en 1879 en dos grupos: la “División Negra”, o “Repartición Total de Tierra”, que enfatizaba gradualismo y propaganda, y la “Voluntad del Pueblo” la cual montó una

ofensiva terrorista a gran escala contra el gobierno. Los miembros de la “Voluntad del Pueblo” creían que, porque por la naturaleza altamente centralizada del estado ruso, unos pocos asesinatos podían causar tremendo daño al régimen, como también proveer la instrucción política requerida para la sociedad educada y las masas. Seleccionaron al emperador, Alejandro II, como su blanco principal y lo condenaron a muerte. Lo que siguió ha sido descrito como una “caza de emperador” y en ciertos modos desafía la imaginación. El comité ejecutivo de la “Voluntad del Pueblo” incluía sólo alrededor de treinta hombres y mujeres, dirigidos por tales personas como Andrew Zheliabov que provenía de los siervos y Sofía Perovskaia que provenía de la clase administrativa más alta de Rusia, pero que luchó al imperio ruso.

Después del asesinato del Zar, algunos empezaron a cuestionar la utilidad estratégica de la violencia escalada pero pocas alternativas existían en el entorno opresivo de la Rusia imperial. Los monarcas posteriores Alejandro III y Nicolás II sólo se hicieron más reaccionarios y de mentalidades cerradas mientras que a la misma vez, anulaban hasta las mínimas libertades públicas.

“El homicidio y la horca cautivaron la imaginación de nuestra gente joven; y mientras más débiles sus nervios y más opresivo su ambiente, mayor era su sentido de exaltación al pensar en el terror revolucionario”. –Vera Figner



Los nihilistas rusos fueron listos, dedicados y poseían una tenacidad que era incomparable. Estos eran revolucionarios, que eran muy conscientes de la naturaleza del sistema político con el cual estaban en conflicto, pero fallaron en adquirir dos elementos críticos. Ya que como no tenían ningún programa social constructivo cohesivo, los nihilistas carecían de sostenibilidad estratégica de su movimiento revolucionario. Aunque lograron su objetivo táctico de asesinar a

las figuras de autoridad del nivel superior, su objetivo más amplio de adquirir mayor libertad de movimiento e ideas todavía se mantenía esquivo. Parece que la escala de tiempo necesaria de su lucha era más larga que lo anticipado y la naturaleza atrincherada del sistema, y la cultura de miedo, y el servilismo a los gobernantes autocráticos en la cual descansaba fue mucho más profunda que lo realizado; 1,000 años de tradición simplemente no pueden ser inmolados en una década. Pero como el programa social es secundario a los planes inmediatos, en un sentido mayor, yo pienso que el problema primario, afectando a los revolucionarios rusos del siglo XIX es La Reunión Revolucionaria, (*por Ilya Repin, 1883*), que tuvo que ver más con limitaciones de comunicación que cualquier otra cosa, porque tenían casi todo a favor, excepto la cuestión numérica. Careciendo de la habilidad para alcanzar al público ruso, excepto en escala menor, hizo que una sublevación amplia, y coordinada, fuera prácticamente imposible. La tecnología de publicación era fácil de controlar para los regímenes déspotas, mientras que la radio y la imprenta barata no habían llegado a generalizarse en uso hasta principios del siglo XX.

Aunque la violencia política pudo haber tenido un valor estratégico cuestionable el cambio cultural en puntos de vista, actitudes e ideas hizo contribuciones importantes que duraron mucho después de que los nihilistas rusos mismos habían dejado la escena.

“Así eran los verdaderos nihilistas, los destructores, que no se molestaron sobre qué iba a ser construido después de ellos. Ellos no rechazaron exactamente todo, porque creían firmemente, fanáticamente, en la ciencia y en el poder de la mente individual. Pero pensaban que nada más merecía el más mínimo respeto, y atacaban y se burlaban de la familia, religión, arte e instituciones sociales y mientras más vehementemente, en más alta estima eran tenidos en la opinión de sus compatriotas”. – Sergio Stepniak.

NECHAYEV, “EL ÁNGEL VENGADOR”

«El 13 de mayo de 1881, un atentado terrorista acababa con la vida del zar Alejandro II. Los responsables eran miembros de la organización revolucionario Narodnaia Volia, un grupo de tendencia nihilista que había atentado contra el régimen en numerosas ocasiones desde su formación en 1879. Esta vez la acción había estado a punto de ser un desastre. La primera bomba, lanzada por un joven de aspecto frágil llamado Nikolái Rysakov, apenas había dañado el carruaje en el que viajaba el zar, que había conseguido salir por su propio pie del vehículo. Rysakov había sido -detenido de inmediato, pero antes de que los cosacos pudiesen llevárselo para hacerlo desaparecer en alguna de las -temibles cárceles zaristas, el joven había tenido tiempo de gritar algo a la multitud que se agolpaba en la calle para ver lo sucedido. Aquel grito funcionaba como una clave, una contraseña capaz de detonar artefactos y hacer saltar por los aires regímenes enteros. La segunda explosión no se hizo esperar. Ignati Grinevitski lanzó un paquete bomba que cayó al lado del zar, destrozándole las piernas. El monarca moriría desangrado unos minutos más tarde en su habitación del Palacio de Invierno. En respuesta, el Estado se cobraría la vida de cinco miembros de Narodnaia Volia, que serían condenados y ejecutados a principios de abril. Sin embargo, la oleada

represiva emprendida por el zarismo no conseguiría acabar con el terrorismo revolucionario, que se extendía cada vez con más fuerza por todo el país. Un ejército de terroristas, anarquistas, nihilistas y conspiradores profesionales miraba atentamente los planos de las ciudades buscando puntos débiles en el trazado de sus calles, lugares susceptibles de albergar bombas, rincones oscuros que escapasen al control de la policía. Las conspiraciones se sucedían una tras otra. Las ciudades se habían convertido en una trampa para los poderosos.

La organización Narodnaia Volia suponía la culminación de un movimiento que se mantendría hasta la caída del régimen, pero que había comenzado 20 años antes, con un acontecimiento que mostraba las tormentas que estaban a punto de desatarse. En noviembre de 1869 el cuerpo de Ivan Ivanovich, un estudiante de medicina conocido por su compromiso político, era encontrado en el fondo de un estanque situado en las afueras de Moscú. El cadáver tenía un agujero de bala en la frente y los bolsillos llenos de piedras para que se hundiese con más facilidad. La policía inició una investigación que daría resultados sólo cuatro días más tarde. El responsable del crimen era Sergéi Nechayev, un joven de aspecto desaliñado que lideraba una pequeña organización de tendencia nihilista llamada Narodnaia Rasprava, la Justicia del Pueblo. La noticia conmocionó a la sociedad rusa, que vivía ajena a la realidad que ahora salía a la luz. En los sótanos y los callejones de las ciudades, decenas de jóvenes nihilistas conspiraban para acabar con el poder. Traían consigo la pólvora y la tormenta. Antes de ser detenido, Nechayev consiguió abandonar Rusia y llegar a Ginebra, donde contactó con Bakunin

Antes de ser detenido, Nechayev consiguió abandonar Rusia con un pasaporte falso y llegar a Ginebra, donde contactó con Bakunin. El anarquista tenía 55 años y el cuerpo lleno de las cicatrices que dejan las barricadas, la cárcel y el exilio, pero aquel joven de apenas 20 años consiguió impresionarle. Nechayev era el ángel de la revolución, la señal que anunciaba la llegada de una nueva generación de revolucionarios con los bolsillos llenos de casquillos de bala. En el pequeño apartamento en el que vivía Bakunin, Nechayev escribió uno de los manifiestos políticos más violentos y amorales de todos los tiempos: El catecismo revolucionario. El texto contenía un

conjunto de recomendaciones sobre cómo debía ser la vida y la estrategia de los militantes, pero era mucho más que eso. Aquel manuscrito era el cuerpo teórico de una nueva doctrina, el libro fundacional de una sociedad secreta de hombres y mujeres malditos que estaban dispuestos a sembrar el terror entre los poderosos. A esa sociedad secreta pertenecerían los miembros de Narodnaia Volia, pero también muchos otros antes y después de ellos. A todos se les podía reconocer por la mirada de rabia y las manchas de pólvora en el abrigo.

Seis meses después de su llegada, Nechayev decidió regresar a Rusia con una identidad falsa. El siguiente paso era poner en marcha la organización que debía llevar a la práctica aquellas ideas, desatar la tormenta, sembrar el terror.

Sin embargo, antes de abandonar la ciudad robó de casa de Bakunin y Herzen numerosa documentación que podía hacer peligrar la vida de ambos si caía en manos de la policía. Con ello Nechayev no solo conseguía documentos que podían servirle como salvoconducto en los círculos revolucionarios, sino también información con la que poder extorsionarles en caso de que las cosas no sucediesen como estaban previstas.

La traición resultó muy dolorosa para Bakunin, que había establecido un vínculo con Nechayev que iba mucho más allá de la simple afinidad política. El viejo revolucionario no sólo había sido influenciado por la visión de la violencia de Nechayev, mucho más inmediata que la del anarquista, sino que también se había sentido fascinado por aquel joven de aspecto hipnótico. Había visto en él la promesa de una tormenta capaz de hacer saltar por los aires los mecanismos de dominación.

Sin embargo, la realidad era muy distinta. Nechayev había exagerado conscientemente las informaciones que había transmitido a Bakunin sobre la situación de Rusia. El país no estaba al borde de la insurrección ni el joven nihilista lideraba ninguna organización masiva. Nechayev no había hecho más que inventar una historia que pudiese impresionar al revolucionario y le permitiese conseguir sus objetivos. Al fin y al cabo, los medios no eran más que otro nombre que darle a los fines.

A partir de la difusión de su texto, el nombre de Nechayev sería

una palabra temida por los poderosos y maldecida por la Historia, capaz de inspirar terror y desatar el pánico. El nihilista pasaría sus últimos -días en prisión, pero su nombre seguiría siendo susurrado mucho después de su muerte. Como recoge El Catecismo Revolucionario, a través de la correspondencia que acompaña al texto, ese nombre no sólo obsesionaría a un Bakunin que seguiría hablando de él durante años, sino también a figuras como Dostoyevski, para el que los jóvenes nihilistas no eran más que una “piara de cerdos”. Ese nombre seguía funcionando como una clave, como una contraseña capaz de conjurar el terror y despertar a los demonios. Como un artefacto explosivo».

“ Hay notables diferencias entre la situación cultural y política de la Europa de fines del siglo XIX y nuestro mundo del siglo XXI. El peso de la autoridad opresiva no es tan siquiera tan aplastante hoy como antes, especialmente en comparación con la Rusia Zarista. La situación para las masas era tan sombría, como para hacer de la muerte por la violencia más atractiva que una vida en esclavitud; América no es una Palestina y California no es la Franja de Gaza.

La tenacidad de Sergio Nechayev era admirable y su metodología acumula puntos a seguir, sobretudo el tratar más que sólo la infraestructura física, tan típico del marxismo y otras “revoluciones” unidimensionales. *Y como nada más, ‘El Catecismo’ ciertamente provocó debates y generó entusiasmo por el esfuerzo revolucionario*. – Freydis 17.05.02

Sergéi Nechayev, arrollador y rodeado de misterio, llegó cargado de grandes revelaciones. En 1865, cuando contaba con dieciocho años, se trasladó a Moscú, alentado y protegido por un escritor llamado Nefedov, con quien había mantenido correspondencia y quien le prestó los primeros libros. Pero Nechayev, dispuesto a hacerse un nombre, rompió con él y se instaló en San Petersburgo un año más tarde tras conseguir una plaza en la universidad como profesor en prácticas. Allí se encontró con un ambiente sembrado de sectas políticas, grupos radicales y conspiraciones en marcha.

Nada más llegar, vivió un acontecimiento que le marcó profundamente: el atentado fallido de Karakózov contra el Zar Alejandro II (Karakózov, al verse detenido por los mismos ciudadanos que, aterrorizados, habían intentado proteger al zar, mientras era reducido por la multitud, les gritó: «¡Estúpidos, lo que he hecho por vosotros!»). Karakózov había reclutado un puñado de militantes entre los más pobres de Moscú, hasta lograr crear una organización

secreta llamada Infierno, que fue el antecedente del terrorismo nihilista. Los miembros del grupo debían «vivir con nombre falso y romper todos los lazos familiares – se advertía en su Manifiesto-, no pueden casarse; deben abandonar a sus amigos: y en general, deben vivir con un único y exclusivo fin: un infinito y devoto amor por su país». Los objetivos a eliminar eran terratenientes, oligarcas y, sobre todo, el Zar. Ser elegido como el asesino (la funesta elección se hacía mediante sorteo) era todo un honor. Una vez decidido quien ejecutaría la acción, este tenía que llevar una doble vida, infiltrándose en los bajos fondos y viviendo como uno más, incluso debía acercarse lo máximo posible a la policía fingiendo ser un chivato. Tras la acción, llegaba el martirio; el terrorista, llevando en su ropa un comunicado o manifiesto y provisto de veneno, aceptaba su destino, que no era otro que la Muerte. Además, debía desfigurar su cara, para evitar ser identificado.

«A nosotros nos invitan, mediante hojitas diversas impresas en el extranjero, a reunirnos y constituir agrupaciones con el único fin de la destrucción universal, con pretexto de que por más que se haga para salvar el mundo, no se ha de conseguir, mientras que, cortando radicalmente cien millones de cabeza y aligerándose así de peso, se podría mejor saltar al abismo».

Nechayev, tiempo después, al recordar el atentado contra el Zar, confesó que «los cimientos de nuestra sagrada causa fueron puestos por Karakózov en la mañana del 4 de abril de 1866. Su acción debe ser entendida como un prólogo». Lo siguiente, advirtió, sería el drama en sí.

Los tiempos estaban cambiando. En pocos años, los rusos (Dostoievski el primero) se sentían atónicos ante una nueva generación de jóvenes que predicaban un desprecio hacía la misma tradición como nunca había visto. El escritor Tugénev, en su famosa novela *Padres e Hijos* (1862), expresó el nuevo fenómeno, muchos jóvenes se identificaron con el irreverente personaje de Bazarov, contrario a la estética y el sentimentalismo. Bazarov era burdo, agresivo, carecía de paciencia. Su actitud se enfrentaba al mismo pasado. La novela, atacada tanto por la derecha como por la izquierda, puso sobre la mesa un profundo conflicto generacional. La historia copiaba a la literatura. Si los viejos revolucionarios surgían de las filas del populismo, que reclamaba tierra y libertad como Herzen (seguidores del socialismo francés o de Rousseau) y el mismo Bakunin, la nueva generación abrazaba el nihilismo; desde algunos sectores se atacó la misma idea nihilismo, pero ese rechazo generó el efecto contrario: los jóvenes aceptaron el insulto con orgullo y terminaron por hacerlo suyo, devolviéndolo en forma de fuego, venganza y apocalipsis.

Nechayev irrumpió en el escenario político justo en este momento. Dos años

más tarde del atentado de Karakózov ya era una de las figuras clave en el ambiente radical de San Petersburgo. Sus lecturas y héroes no provenían del anarquismo, ni mucho menos, sino del jacobinismo; hoy sabemos que había leído a Zaichnevsky, autor de un popular folleto llamado Joven Rusia (donde exhortaba a la destrucción del poder del zar por cualquier medio que fuese necesario), a Blanqui o los jacobinos franceses. Abrumado por la idea de las sociedades secretas y el revolucionario profesional defendido por Blanqui o por el Buonaroti de la Conspiración de los iguales, soñaba con crear su propia organización, que estaría llamada a ser la definitiva, aquella que encabezaría la revolución. Tuvo sus propios mentores, como S. Ralli, seguidor de Bakunin, y Piotr Tkachov. Ambos se incorporaron a una sociedad secreta estudiantil, cuyo Programa de Acción Revolucionaria, muy posiblemente redactado por Nechayev y Tkachov entre 1868 y 1869, tenía como objetivo liderar una revolución que consideraban una ley histórica: «Si pensamos en lo que nos rodea -afirmaban uno de sus pasajes-, debemos concluir inevitablemente que vivimos en el mundo de la locura, tan terribles y antinaturales son las relaciones de unas personas con otras; así de extraña e increíble es su actitud hacia la masa de injusticias, vilezas y bajezas que constituyeron nuestra sociedad [...] El orden existente no puede durar». Por entonces, el ahorcamiento de Karakózov o el encarcelamiento de muchos militantes de Infierno, no pareció disuadirle, sino todo lo contrario. Nechayev pronosticó el supuesto alzamiento definitivo de los campesinos rusos contra el poder central, asegurando que exactamente el 19 de febrero de 1870 comenzaría la revolución en Rusia. Los cálculos estaban basados en la fecha en que los campesinos, que ya estaban emancipados, tenían que cumplir con la llamada «tasa de redención», una especie de tributo que debían dar los terratenientes a los nueve años de la entrega de sus tierras. Ese día los campesinos deberían elegir entre devolver la tierra o continuar pagando ese tributo. Nechayev, sin que sepamos la razón, creía que no entregarían dinero alguno. Tampoco devolverían la tierra, sino que se levantarían contra los propietarios.

Debido a estas actividades, fue citado en alguna ocasión en comisaría, aunque puesto en libertad, ya que no existían pruebas claras de que se hallase metido en la ejecución de ningún plan sospechoso. Sin embargo, empezó a ser vigilado y seguido. Al mismo tiempo, aquel Programa de Acción Revolucionaria establecía la necesidad de afianzar conexiones con los revolucionarios europeos y, quizá, éste fue el motivo por el que Nechayev, impaciente, saliera del país. Comenzaba su carrera revolucionaria que lo convertiría en «el primer terrorista». (este fue el título que le adjudicó E.H. Carr en los Exiliados Románticos -Sarpe, 1985-, en el capítulo dedicado a las relaciones entre Bakunin y Nechayev).

NECHAYEV Y BAKUNIN

«El Boy debe permanecer ajeno... Procurará espiarte, sonsacarte... No te dejes aprisionar en sus redes. Engañale sin escrúpulos... ¡Guárdate del Boy! [...] No es un canalla, pero cuando cree actuar en provecho de la causa, nada le detiene. Introducido en tu intimidad, te espiará, te calumniará, abrirá tus cajones, leerá tu correspondencia, y cuando una carta le pareciese interesante, es decir, comprometedor, no vacilará en robártela. Si le presentas a un amigo, inmediatamente se prepondrá enemistarnos. Su primer móvil es siempre sembrar el odio y la discordia. Si tienes una hija o una hermana intentará seducirla, hacerle un chico para arrancarla a las leyes morales de la familia e inducirla a un protesta revolucionaria contra la sociedad, Su única excusa es su fanatismo.: ha identificado completamente su propia persona con la causa de la revolución. Es un gran ambicioso, pero no un egoísta atento al miedo personal, porque lleva una vida de mártir, de privaciones, de trabajo. Cuando hay que servir a la causa, no vacila ni se detiene ante nada. Es un fanático abnegado, pero al mismo tiempo un fanático peligroso».

Advirtió Bakunin

“ En 1869 un misterioso ruso llamado Sergei Nechayev se reunió con Miguel Bakunin. Los dos inmediatamente encontraron un uso para cada uno en medio de su deseo colectivo para fomentar la revolución dentro de Rusia, una tarea de enormes proporciones que había hasta ahora eludido los mejores esfuerzos de Bakunin. Pero Nechayev era un hombre muy astuto y Bakunin era a menudo ingenuo y confiado, cegado por su propio entusiasmo, surgieron problemas. Nechayev por su parte probablemente nunca tuvo ninguna ilusión en cuanto a su propio objetivo y se mantenía callado dejando que Bakunin fuera el que hablara.

Nechayev y Bakunin parecía que se complementaban el uno al otro en atributos, uno era un gran orador, el otro no, uno un formidable conspirador en donde el otro no lo era.”

Bakunin comenzó a considerar como sensatas las advertencias que le llegaban de Herzen y de otras tantas personas acerca de la peligrosidad de Nechayev, quien cada vez exigía más compromiso, ayuda y gestos hacia su particular forma de entender la lealtad. Además, al parecer y aunque pueda resultar un tanto extraño (¿acaso no había considerado el motivo real de la repentina liberación de sus obligaciones como traductor de El capital?), fue entonces cuando supo de la carta amenazadora que Nechayev enviase al editor para que lo dejase en paz. Bakunin, sospechando de su error, decidió romper con este. Nechayev, que en aquel momento había logrado de Bakunin todo lo que buscaba (rodearse de fama como revolucionario, acreditarse como líder político como puño y letra de alguien como Bakunin y, por supuesto, obtener dinero con el que vivir sin muchos apuros gracias al fondo Bakhmetieev), le reprochó su poco ardor guerrero y tomó otro camino.

Para todo el mundo, acercarse a él era el sinónimo de problemas. Vivía escondido en las afueras de la ciudad, cambiando de vivienda cada cierto tiempo, hasta que en el mes de agosto volvió a aparecer por Ginebra y se citó con Bakunin, quién decidió terminar definitivamente su relación con este. Sin embargo, antes de abandonar la ciudad, Nechayev robó numerosa documentación personal de Bakunin y de los Herzen, que en caso de caer en manos de la policía, podría comprometerle tanto a él como a muchos de sus amigos. De este modo, Nechayev lograba un doble propósito: amedrentarlo tanto a él como a gente de su círculo para que no lo denunciasen o perjudicasen su reputación y, por otro lado, hacerse con salvoconductos que podría mostrar ante cualquier simpatizante. Dolido, Bakunin le recriminó su actitud, este,

despóticamente, le dijo que no entendía sus lamentos: todo estaba en aquel texto que ambos habían suscrito. El catecismo revolucionario lo justificaba. La gran traición y el desprecio profesado por su Boy, ejemplificaron algo que El Catecismo revolucionario defendía; entre otras cosas, separaba la revolución del amor y la amistad, transformando todo en un espiral homicida y fría, desligada de toda solidad y cariño entre camaradas. Al estilo nihilista, el sentimentalismo era despreciado. Dar el siguiente paso era relativamente sencillo; tanto amigos como aliados, sencillamente, sobraban si estos no bailaban con él; es más, se volvían enemigos a destruir. La rudeza se convertía en un modo de vida. Al final, cualquier medio era posible y loable, pero también cualquier fin. Bakunin había sido una inversión, la mejor de todas, y en torno al mes de julio, desesperado envió varias cartas a amigos y colaboradores para prevenirle de Nechayev e intentar recuperar los documentos. Entre esas cartas, estaba una enviada a una persona bajo el seudónimo de Valerien y cuya fecha es el 24 de julio de 1870: «En nombre de todo lo bueno, le ruego que no haga ninguna estupidez, es decir, no siga ningún engaño, y crea nuestros consejos y cada palabra de la carta que escribí a Tailander, ya que todo es correcto. Es una cuestión de su seguridad, algo que usted comprenderá si se toma el tiempo necesario para entender cada palabra de esta carta. Sería algo muy positivo, tanto para usted como para nuestra causa común, si tuviera alguna manera de encontrar los documentos que Nechayev nos robó, tanto los documentos nuestros como los suyos».

Nechayev, utilizando identidades falsas, fue de un país a otro, hasta que cometió el grave error de regresar a Suiza, donde era buscado por agentes rusos. No pensaba que su cerco fuese tan estrecho, y confiaba en que, en caso de detención, Suiza no accedería a la entrega de un refugiado político. Estaban, por supuesto, muy equivocado. El propio gobierno suizo había recibido expresas ordenes de capturarlo por el asesinato de Ivanov y, de hecho, tiempo antes había detenido por error a una persona a la que confundieron con él.

Bakunin, sin guardarle rencor, al enterarse de su regreso, le escribió una carta que entregó a un mensajero, en la que le advertía del peligro que corría, pero él, creyendo que era una artimaña para librarse de él, hizo oídos sordos. Este ejemplo de compasión última ilustra su postura con respecto al terror nihilista. Bakunin nunca condenó los atentados porque, entre otras cosas, no vivió para presenciar la belle époque de las bombas y los asesinatos políticos. Pudo, eso sí, entrever algo con el intento de asesinato del zar a manos del pionero Karakósov y, de hecho, se enfrentó a su amigo Herzen, quien condenaba el acto; Bakunin no lo compartía, pero veía en este una entrega heroica, un gesto que merecía respeto, un símbolo de que algo podía cambiar: «En ningún caso tenemos aquí el derecho de juzgarlo sin saber nada de él ni de las razones que lo incitaron a

cometer su acto. Como tú, no espero el menor provecho del asesinato del zar de Rusia; incluso estoy dispuesto a admitir que tal regicidio sería positivamente nefasto al suscitar una reacción momentánea favorable al zar; pero no me extraña en absoluto que no todos compartan mi parecer y que, con el agobio de la situación actual, que dicen insoportable, haya habido un hombre menos filosóficamente culto que nosotros, pero más enérgico, para creer que se puede de un golpe zanjar el nudo gordiano; y lo respeto sinceramente por haber tenido esa idea y cumplido su acto. A pesar de sus errores teóricos, no podemos rehusarle nuestro respeto y reconocerlo, ante la abyecta muchedumbre de cortesanos serviles del zar, como uno de los nuestros». (Carta de Bakunin a Herzen y Ogarev fechada el 19 de julio de 1866)

CARTA DE BAKUNIN A TALANDIER SOBRE NECHAYEV

Querido amigo :

A cabo de enterarme de que Nechaev se presentó en su casa y usted enseguida le entregó las direcciones de nuestros amigos Mroczkowski y su mujer. Deduzco de esto que las dos cartas en que Ogarev y yo le habíamos avisado y suplicado que le rechazara llegaron demasiado tarde, y sin exageración alguna, considero el resultado de esa demora como una gran desgracia. Puede parecerle extraño que le aconsejemos que rechace a un hombre, al que le dimos credenciales para usted escritas con palabras sumamente calurosas. Pero dichas credenciales son del mes de mayo, y desde entonces descubrimos y tuvimos que convencernos de la existencia de cosas tan graves que debimos romper todas nuestras relaciones con Nechaev, y con el riesgo de pasar a sus ojos por hombres inconsecuentes y ligeros, pensamos que era un deber sagrado avisarle y prepararle en contra de él.

Ahora voy a tratar de explicarle con pocas palabras los motivos de este cambio.

Sigue siendo perfectamente verdadero que Nechaev es el hombre más cruelmente perseguido por el Gobierno ruso, y que éste cubrió todo el

continente de Europa con un sinfín de espías para dar con él en todos los países pidiendo la extradición tanto en Alemania como en Suiza. Eso nos lo hace sagrado para nosotros. También es verdad que Nechaev es uno de los hombres más activos y más enérgicos que he encontrado. Cuando se trata de servir a lo que llama la causa, no se apiada, no vacila y no se para en nada, y se muestra tan despiadado para sí mismo como para los demás. Tal es la cualidad principal que me atrajo y que me hizo buscar mucho tiempo su alianza. Algunos pretenden que él es sencillamente un estafador redomado - es una mentira - es un fanático con entrega pero al mismo tiempo un fanático muy peligroso y cuya alianza sólo podría ser funesta para todos.

Ahora viene el por qué de esta carta.

Formó parte primero de un Comité oculto que realmente existió en Rusia. Este Comité ya no existe. Todos sus componentes fueron detenidos. Nechaev quedó solo, y a solas él está constituyendo hoy por hoy lo que llama el Comité. Ya diezmada la organización rusa en Rusia, él se esfuerza por crear otra nueva en el extranjero. Todo esto sería muy natural, muy legítimo, muy útil, pero la manera cómo se porta resulta detestable. Sumamente impresionado por la catástrofe que acaba de destruir la organización secreta en Rusia, él se fue paulatinamente convenciendo de que para fundar una sociedad seria e indestructible era preciso tomar por base la política de Maquiavelo y adoptar de lleno el sistema de los jesuitas : por cuerpo la única violencia, por alma la mentira.

La verdad, la confianza mutua, la solidaridad seria y severa sólo existen entre una decena de individuos que conforman el sanctus sanctorum [el lugar mas santo]de la sociedad . Todos los demás debe servir como instrumento ciego y como materia explotable en manos de esta decena de hombres realmente solidarizados. Está permitido, incluso se manda, engañarles, comprometerles, robarles y, de ser necesario, hundirles. Son carne de conspiración. Un ejemplo : usted recibió a Nechaev gracias a nuestra carta de recomendación, le dio en parte su confianza, le confió a sus amigos - entre otros al señor y a las señora Mroczkowski. Ya está implantado en el mundo de usted. ¿Qué hará ? Le soltará primero una sarta de mentiras para aumentar la simpatía y la confianza en usted. Pero no se conformará con eso. Las simpatías de hombres tibios, que sólo se entregan en parte a la causa revolucionaria, y que fuera de dicha causa tienen aún intereses humanos, como amor, amistad, familia, vínculos sociales, estas

simpatías no son a sus ojos una base suficiente. En nombre de la causa, él debe adueñarse de toda su personalidad, sin que usted se dé cuenta. Para ello, le estará espiando, procurando apoderarse de todos los secretos de usted, y por eso mismo, de estar usted ausente, una vez solo en su aposento, abrirá todos los cajones, leyendo la correspondencia de usted, y cuando una carta le parezca interesante, es decir comprometedor desde cualquier punto de vista que fuere, sea para usted mismo, sea para uno de sus amigos, la robará guardándola con sumo cuidado como un documento en contra de usted o de su amigo. (Así obró con Ogarev, conmigo, con Tata, y con otros amigos - y cuando en asamblea general le convencimos, se atrevió a decirnos con cinismo : pues sí, es nuestro sistema, consideramos como enemigos, y tenemos el deber de engañar, de comprometer a cuantas personas no estén completamente con nosotros. O sea a cuantos no estén convencidos de la belleza de ese sistema y no hayan prometido aplicarlo como ellos mismos.)

Si usted le presentó a un amigo, su primer cuidado será sembrar entre ustedes la división, los chismes, la intriga, en una palabra, enemistarles. Su amigo tiene una mujer, una hija, buscarán seducirla, hacerle un niño, para arrancarle a la moralidad oficial y lanzarla en una protesta revolucionaria forzada contra la sociedad. Cualquier relación personal, cualquier amistad, cualquier vínculo están considerados por ellos como un mal, que tienen el deber de destruir, porque todo esto constituye una fuerza que por estar fuera de la organización secreta debilita la fuerza única de la misma. No grite por ver exageración, todo eso me fue ampliamente desarrollado y probado. Al verse desenmascarado, este pobre Nechaev es aún tan ingenuo, tan niño, a pesar de su perversidad sistemática, que creyó posible convertirme. Fue hasta suplicarme que yo aceptara que él desarrollase esta teoría en un periódico ruso que propuso que lanzáramos. Traicionó la confianza de todos nosotros, nos robó cartas, nos comprometió horriblemente, en una palabra, se condujo como un miserable. Su única disculpa es su fanatismo. Es un terrible ambicioso sin saberlo, porque terminó por identificar del todo la causa de la revolución con su propia persona. Pero no es un egoísta en el sentido banal de esta palabra, porque él se arriesga a horrores, y lleva una vida de martirio, de privaciones y de trabajo increíbles. Es un fanático y su fanatismo le impide ser un jesuita perfecto. A veces ello le hace parecer un tonto. La mayoría de sus mentiras son groseras. Juega al jesuitismo como otros juegan a la revolución. A pesar de esta ingenuidad relativa, es muy peligroso, porque comete a diario

actuaciones, violaciones de confianza, traiciones contra las que resulta muy difícil de resguardarse, por sospechar a duras penas la posibilidad de las mismas.

Con todo, Nechaev es una fuerza, porque es una inmensa energía. Es con una pena grande que me separé de él, porque el servicio de nuestra causa requiere mucha energía y que pocas veces se la encuentra desarrollada hasta tal punto. Pero tras haber agotado todos los medios de convencerme, tuve que separarme, y una vez separado, tuve que combatirle con creces. Su último proyecto fue ni más ni menos que formar una pandilla de ladrones y bandoleros en Suiza, naturalmente con el objetivo de constituir un capital revolucionario. Le salvé forzándole a que dejara Suiza, porque es seguro que le habrían descubierto, él y su pandilla, en unas pocas semanas, se habría perdido y nos habría perdido a todos con él.

Su compañero y camarada Serebrenikov es un maleante de verdad, un mentiroso descarado, sin la excusa, sin la santidad del fanatismo. Fui testigo de numerosos robos de papeles y cartas que cometió.

Y tal es la gente que Mroczkowski, pese a que fuera avisado por Jukowski, estimó deberle presentar a Dupont y a Bradlaugh. El mal está hecho, hay que repararlo sin ruido, sin escándalo dentro de lo posible.

1) En nombre de la paz interior, de la tranquilidad de la familia y de la consideración personal de usted, le suplico que le cierre la puerta de su casa. Hágalo sin explicación, corte sin más. Por muchas razones, no deseamos que sepan por ahora que les estamos dando guerra en todos los planos. Tienen que imaginarse que los avisos en contra de ellos vinieron del campo de nuestros adversarios ; lo que por otra parte estará perfectamente conforme a la verdad, porque sé que se escribió con mucha energía contra ellos en el Consejo general de Londres. No se deje pues desenmascarar antes de que convenga ante ellos. Nos robaron papeles, que tenemos primero que recuperar.

2) Persuada a Mroczkowski de que la salvación de toda su familia exige que rompa completamente con ellos. Que él prepare en contra de ellos a Marie. El sistema, el goce de ellos consiste en seducir y corromper las jóvenes. De este modo se domina a toda la familia. Me daría pena que hubieran sabido la dirección de Mroczkowski - porque serían capaces de denunciarle. ¿Acaso no osaron confesarme

abiertamente en presencia de un testigo, que delatar a la policía secreta a un miembro con poca o solo con media dedicación, es uno de los medios cuyo uso consideran muy legítimo y útil algunas veces. Hacerse con los secretos de una persona, de una familia para tenerla en sus manos, es su principal medio.

Me asusta tanto que ellos sepan la dirección de Mroczkowski que les aconsejo, que les suplico que cambien de alojamiento de modo a que no puedan descubrirlos. Si después de esto Mroczkowski, confiando como un fatuo en su propio juicio, continúa sus relaciones con esos señores, que caigan sobre él las consecuencias funestas, inevitables de tal ceguera vanidosa.

3) Es preciso que usted y Mroczkowski avisen a todos los amigos a quienes pudieran presentar esos señores para que estén sobre aviso y no les den ni confianza, ni asistencia.

Nechaev, más obstinado que nunca se pierde fatalmente. El otro ya está perdido. Nuestros amigos no deben participar de la ruina vergonzosa de ambos.

Todo esto es muy triste y muy humillante para nosotros que se los habíamos recomendado, estimado amigo, pero la verdad es aún la mejor solución y el mejor remedio contra todas las culpas.

Respóndame a Locarno: Suiza - Cantón de Tesin - Locarno - Signora Teresa Pedrazzini - per la signora Antonia.

EW